



# **PASTORAL DE JUVENTUD DEL PARAGUAY**

## **XXVI Peregrinación Nacional de Jóvenes**

### **Caacupé – Paraguay**



## **MANIFIESTO 2023**

En nombre de todos los jóvenes del Paraguay, queremos empezar la lectura de este manifiesto “la voz de tantos jóvenes” saludando cordialmente con la Paz de Cristo a los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y a todos los jóvenes peregrinos que están hoy aquí junto a nuestra madre: la Virgen de Caacupé; jóvenes que han realizado un gran esfuerzo, sacrificio y renuncias para llegar y hacerse presentes en esta gran fiesta de fe.

Hoy, como Pastoral de Juventud del Paraguay, junto a la Virgen de los Milagros de Caacupé, madre de los jóvenes y de todos los paraguayos, con esperanza traemos a los pies de ella, nuestros más profundos anhelos sobre nuestra iglesia y sociedad como cada año, queriendo y pidiendo que nos ayude a hacerlos realidad, y al mismo tiempo testimoniar nuestro compromiso como jóvenes cristianos y paraguayos.

Celebramos la vigésima sexta (26°) edición de la Peregrinación Nacional a Caacupé, un encuentro de muchos jóvenes en donde manifestamos nuestra fe y esperanza, animando a otros a llegar a los pies de la virgencita para agradecer su intercesión por la vida de cada uno, la iglesia y por nuestra querida nación paraguaya, una cita ininterrumpida y numerosa.

La Pastoral de Juventud, es la acción organizada de la iglesia en la evangelización de los jóvenes, promoviendo su protagonismo y valorando a cada uno como es, su aporte y su testimonio.

Somos miles de jóvenes en todo el Paraguay que nos reunimos cada fin de semana para rezar, formarnos, organizarnos para servir en la liturgia, y todo eso nos impulsa a servir a nuestro prójimo llevando adelante acciones que expresan el amor al hermano; visitamos a otras comunidades, fomentamos la participación, la cultura del encuentro, la escucha, y la apertura al otro.

Nos acompañan nuestros asesores, adultos que donan su tiempo en ayudarnos, iluminarnos, tratando de encontrar una respuesta a las dudas que tenemos y sobretodo, testimoniando su fe, que para nosotros es sumamente importante. Estos adultos son laicos, sacerdotes y obispos, por estas personas, hoy queremos dar gracias a Dios y pedimos a nuestra madre María por ellos, quizás no lo expresamos constantemente, pero como jóvenes estamos muy agradecidos con estas personas que Dios ha puesto en nuestro camino para acompañarnos.

Somos jóvenes del Chaco, del norte, del sur, del este, oeste y del centro. Conocemos miles de realidades que nos afectan, nos ilusionan y también las que nos duelen.

*Por eso, movidos por la realidad que vivimos y conocemos, queremos manifestar cuanto sigue:*

Vemos en nuestros ambientes cotidianos una gran cantidad de jóvenes. Jóvenes llenos de talentos, con esperanzas, que trabajan y sueñan con un futuro mejor, jóvenes que no se dejan vencer y no abandonan sus sueños, sus principios por la frustración que genera tanta injusticia que vemos en distintos ambientes o entes estatales.

Nos alegra y nos motiva que quieran profundizar su vida de fe, que busquen a Jesús, que busquen comprender y responder a la voluntad de Dios, por eso pedimos a nuestros pastores, obispos y sacerdotes que no se cansen de tenernos paciencia, que sigan promoviendo y creando espacios seguros para los jóvenes, que no se cansen de invertir su tiempo en nosotros porque esa semilla del amor, de la verdad, de la justicia que están sembrando en nosotros dará su fruto, ese fruto será un bien no solo para la iglesia sino también para la sociedad.

Nos preocupa y genera una impotencia la educación, siempre tan postergada por todos los gobiernos, una educación pública que cada vez más nos condena a la pobreza, con maestros mal pagados, infraestructura precaria que cae literalmente a pedazos, y centenares de alumnos que no terminan la educación escolar básica, por diferentes razones y quedan a la deriva sin nadie que se preocupe por ellos. Así también nos preocupa la educación con ciertas tendencias ideológicas, queremos una educación integral que nos ayude a formar rectamente nuestra conciencia, desarrollar nuestras capacidades y nos capacite para enfrentar el mundo laboral. Pedimos al Ministerio de Educación, a los docentes y a los padres que nos cuiden, que cuiden nuestra dignidad, necesitamos una sana y sobretodo buena educación.

Vemos en los jóvenes un gran deseo de formarse, somos testigos de que muchos llegan a culminar sus estudios con honores, reconocimientos y con sacrificios siguen formándose, muchos de ellos son excelentes profesionales que quedan desplazados por los privilegiados con un apellido o color. Nos llena de impotencia ver y escuchar cómo se confía trabajos y cargos a personas no preparadas en el ámbito, lamentablemente ocupan cargos en instancias importantes de decisión para cuidar el orden y los intereses del país. Habiendo tantas personas preparadas *¿en manos de quien ponemos los servicios públicos?* es triste saber que a consecuencia de una política injusta la mediocridad nos castiga fuertemente.

Enviamos nuestros afectos a tantos jóvenes que tienen la oportunidad de ir al extranjero para formarse, deseamos que aquí encuentren espacios laborales en donde puedan contribuir con lo que han aprendido, y acompañamos a esos excelentes profesionales que tuvieron que salir del país para buscar mejores ingresos porque acá el salario no alcanza.

Queridas autoridades, necesitamos más puestos de trabajo para tantas personas que se han preparado, con mucho potencial para aportar al desarrollo y crecimiento de nuestro país. No miren afiliaciones, vean calificaciones reales.

En el ámbito de la salud, seguimos reprobados como sociedad y como gobierno. Jóvenes que deambulan por las calles a causa del vicio y de enfermedades mentales, lejos y abandonados por sus familias, y por todos. Seguimos acusándonos unos a otros sin encontrar una solución para esas personas que tienen nombre y apellido, pero nadie los conoce. No somos solidarios con su dolor, y dejamos que sigan sobreviviendo en la calle, en medio de la violencia, y el hambre.

La salud pública que no alcanza a todos, ni llega a todos los rincones del país, se concentra en la capital y en algunas capitales departamentales, dejando a los demás puntos del país en una orfandad criminal, pues enfermedades o cirugías que son de rutina, se convierten en graves situaciones cuando no hay insumos ni médicos para asistir. Que es una incoherencia, pues las facultades de medicina presentan a la sociedad miles de médicos todos los años, pero no hay quienes vayan a lugares remotos, por falta de incentivos, ni de medios para ejercer su profesión.

Y con relación a la corrupción, hay muchos casos que se pueden mencionar pero queremos enfatizar en un caso concreto pidiendo a las autoridades una acción urgente, es sobre la falta de agua potable en el Chaco, hemos visto y muchos jóvenes y sus familias han vivido y lo siguen viviendo, la falta de agua en el Chaco. Vemos y escuchamos de una infraestructura que costo millones de dólares que nunca funcionó y que cada cambio de gobierno acusa al saliente de su desidia, y así van pasando los años y las familias siguen sufriendo en esta parte de nuestro país.

La corrupción es criminal. Y nuestros gobernantes hacen gala de ella frente a la televisión, en vivo y en directo, sin ningún reparo, tomándose a golpes, gritándose improperios con total descaro, sin avergonzarse, al contrario, con cualquier absurdo argumento, tratan de defender lo indefendible. Dejen de tratarnos como tontos, no lo somos, están para servir al pueblo que ha puesto su voto de confianza en ustedes y sinceramente necesitamos que trabajen como corresponde para que todos podamos estar mejor en nuestro país.

Nos apena ver y escuchar en las noticias nacionales e internacionales que Paraguay, se está convirtiendo de uno de los centros de mayor criminalidad, donde la narcopolítica se instaló fuertemente en todo el país, y cada vez todo se vuelve más violento, eso nos preocupa y sentimos vergüenza por la imagen que proyectamos como país.

Les pedimos a las autoridades que nos escuchen; que nos tengan en cuenta, que nos den las herramientas necesarias para ser ciudadanos capaces de ayudar, tenemos las ganas, la fuerza y la voluntad de aportar en el desarrollo de nuestro país. Estamos cansados de que nuestra voz se apague en la burocracia y desidia de sus estructuras de gobierno, creadas solamente para beneficio de unos pocos.

Somos jóvenes de iglesia, creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nuestros valores no se contradicen con los valores sociales, como la solidaridad, caridad, empatía, tolerancia, respeto, y muchos más.

En la iglesia encontramos espacios para crecer como personas, somos acogidos, respetados en la mayoría de los casos. Sabemos que la iglesia no escapa a los mismos antivalores que tenemos en la sociedad. Hay personas corruptas, hay personas que abusan tanto física, como psicológicamente de otros, existen y somos nosotros los primeros en acusarlos donde corresponde. La iglesia tiene protocolos a seguir. Nos capacitamos para utilizarlos y para saber dónde recurrir en estos casos.

A pesar de ese flagelo, seguimos creyendo que es nuestro camino, que la esperanza se encuentra en este lugar, y que nosotros debemos luchar con fuerza para poder construir un mundo mejor, dentro y fuera de ella.

Acá encontramos amigos, compañeros, encontramos alegrías, consuelo, respeto, valoración. Fomentamos los valores evangélicos, valoramos a cada uno por lo que es, porque cada uno fue creado por Dios, y Dios no se equivoca, hace seres humanos perfectos, y los crea desde el vientre materno, y son templos de su Espíritu Santo hasta su último suspiro, por lo que todos merecen vivir de la mejor manera posible, sea cual sea su circunstancia de vida.

Desde nuestro lugar en la Pastoral de Juventud, conversamos con los pastores, compartiendo nuestros puntos de vista, dudas e inquietudes, y muchas veces encontramos el respeto y la acogida necesaria para la discusión. Pero no siempre, por lo que pedimos también a nuestros obispos, sacerdotes y personas que nos acompañan, que nos den espacios físicos y espacios de diálogos en las parroquias, no nos cierren las puertas por ser jóvenes, porque no rezamos igual que los adultos, o porque somos inquietos, al contrario, nuestra alegría, nuestras inquietudes son lo que hace de la iglesia un lugar de crecimiento y formación, un lugar donde crece la esperanza y la fe, donde hay futuro. Somos el Hoy, y también somos centinelas del mañana. Somos los futuros sacerdotes, obispos, cardenales, religiosos y religiosas, o laicos comprometidos con la fe y el servicio.

Como nos dijo el papa Francisco en la Jornada Mundial de la Juventud Lisboa, *“no tengan miedo a tomar decisiones importantes, tengan fe, el Señor no los abandona”*, no tenemos miedo, tenemos el coraje necesario para poner nuestra fe en acción, queremos y trabajamos para construir juntos un mundo mejor y una iglesia sinodal, donde todos somos llamados, donde entramos todos.

Somos jóvenes peregrinos que, con fe y esperanza, construimos el futuro desde ahora, desde el lugar en que estamos, desde nuestras realidades, con el otro que es mi hermano, con el otro que es distinto, pero igual en dignidad e hijo de Dios como todos.

Nuestra misión de amor, no se encierra a la iglesia, se expande a la sociedad, porque los valores que aprendemos y fomentamos, los necesitamos todos.

A Dios Padre le pedimos su bendición a nuestros proyectos, a Jesús le pedimos su acompañamiento en este camino que no es fácil pero es el único posible, al Espíritu Santo su sabiduría para no equivocarnos en elegir su voluntad, y a mama María que sea la madre que nos acompaña con ternura en el camino de la vida.

La vida cristiana nos desafía con grandes ideales, un Paraguay mejor para todos y para los que vendrán, es un buen ideal de vida y por la cual vale la pena luchar.

Viva Cristo....

Viva la Virgen de Caacupé....

Viva la Iglesia....

Viva los jóvenes....

Viva el Paraguay....